



# MANUAL

DE

## INSTRUCCIONES Y ORACIONES

*para el uso de los miembros de la Archicofradia del santisimo é immaculado Corazon de Maria, por la conversion de los pecadores.*

### PREFACIO Y NOTICIA HISTORICA.

**E**ra con una confianza fundada en los principios de la fé católica, apostólica, romana, enseñada de una manera tan tierna y tan eficaz por todos los santos doctores de la Iglesia, en especial por el elocuente y admirable S. Bernardo: era con la confianza de que la misericordia divina ha hecho uno de los principales recursos de la Iglesia en estos dias, en que la esposa de Jesucristo ha sido probada por tantas tribulaciones, por lo que nosotros deciamos en el año anterior, en los artículos preliminares á los estatutos de la Asociacion de plegarias en honor del santisimo é in-

maculado Corazon de Maria por la conversion de los pecadores, por lo que deciamos: Maria, no nos es licito dudarlo, sacará del abismo del pecado á las almas que sin su intervencion, serian perdidas por toda una eternidad. Esperabamos, porque jamas se ha implorado á Maria en vano: esperabamos, y Maria nos ha colmado de favores, que han cesado á nuestras esperanzas. Asi es que este corto prefacio va á ser un himno de accion de gracias ofrecidas á la bondad infinita del Dios de las misericordias, y á la proteccion tan poderosa de la augusta y divina Maria, á quien la Iglesia con tan justo título llama la Madre de la divina misericordia, el consuelo de los afligidos, el auxilio de los cristianos y el refugio de los pecadores. Nosotros lo presentamos á todos los hijos de la Iglesia católica para que nos ayuden á bendecir al divino Pastor de las almas y á glorificar á su augusta Madre.

Para formarse una idea de las gracias de que la divina misericordia ha colmado los votos de la Asociacion, es preciso considerar su institucion, su propagacion y los venturosos frutos que ella ha producido.

La Parroquia de N. S. de las Victorias situada en el centro de Paris, y centro ella misma del comercio y de los negocios, rodeada de teatros y lu-

gares de placeres, vino á ser el punto central de donde han salido y á donde han venido á terminar los movimientos políticos que por tantos años han agitado á toda la Francia; así es que, también ella misma había visto extinguirse en su recinto casi todo sentimiento, toda idea religiosa. Su Iglesia estaba desierta aun en los días de las más grandes solemnidades; los sacramentos, las prácticas religiosas estaban enteramente abandonadas. No había cosa que pareciera poder poner término á un estado tan deplorable, que contaba ya más de seis años de existencia, cuando repentinamente ha resplandecido la divina misericordia, y la gracia del Señor ha venido á fecundar un desierto herido con la más afrentosa esterilidad.

En los primeros días de Diciembre de 1836, fue inspirado un piadoso pensamiento: el de consagrar la Parroquia de N. Señora de las Victorias al santísimo é inmaculado Corazón de la bienaventurada Virgen María, para obtener por su protección la conversión de los pecadores. Al instante se arreglaron el plan y los estatutos de una Asociación de preces: Monseñor el Arzobispo de París aprobó esta devoción por un decreto de 16 de Diciembre de 1836 y erigió la Asociación. El Prelado que conocía bien la disposición de los

ánimos, ordenó con su grande prudencia, que los ejercicios públicos de la Asociación comenzaran inmediatamente; pero que el registro destinado para inscribir á los asociados, no se abriera sino hasta el día 12 del Enero siguiente. La tercera dominica de Adviento 11 de Diciembre, comenzaron los ejercicios por el canto de las vísperas de la santísima Virgen celebradas á las siete de la noche. La asistencia era más numerosa que á los oficios parroquiales en los días festivos. Se notaba un número considerable de hombres, que jamás se habían visto en otras circunstancias. La dulce y poderosa protección de María se hacía ya sentir. La instrucción que se siguió á las vísperas explicó los motivos y el intento de la devoción; todos los comprendieron y se penetraron de ellos. A la adoración del santísimo Sacramento que siguió á la instrucción: á la invocación de María en sus letanias, los versículos REFUGIUM PECCATORUM, Y PARCE NOBIS DOMINE, fueron cantados, con entusiasmo y una efusión de sentimientos que anunciaban hallarse en esta asistencia, compuesta de quinientas á seiscientas personas, un número considerable de pecadores que sentían, acaso por la primera vez en mucho tiempo, la necesidad que tenían de la misericordia divina, y que la imploraban por la mediación de

la Reina de los cielos y de la tierra. El Pastor estaba de rodillas delante del santísimo Sacramento: á estos gritos de arrepentimiento y de amor, su corazón rebosaba de gozo: él levantó sus ojos bañados en lagrimas hacia la imagen de María y le dijo: ¡Oh, mi querida Madre! Vos escuchais estos gritos de amor y de confianza, vos salvaréis á estos pobres pecadores que os llaman su Refugio: ¡oh María! adoptad esta piadosa Asociación: dadme por señal de que la aceptais la conversión de M..... yo iré mañana á visitarle en vuestro nombre. M.... era un anciano y el último de los Ministros del virtuoso Luis XVI. Apegado á la secta de los pretendidos filósofos del siglo XVIII, no practicaba desde su juventud ninguna especie de religión. Anciano de mas de ochenta años, ciego y enfermo hacía ya muchos meses, conservaba sus facultades intelectuales sin ninguna alteración. Jurisconsulto profundo, era aun, el consejero de una multitud de familias cuyos negocios dirigia. Diez veces su Pastor se le habia presentado á su puerta y otras tantas se le habia negado la entrada. El se presenta de nuevo el 12 de Diciembre, y de nuevo se le quiere despedir: él insiste, y al fin se le introduce. Pasados algunos minutos de una conversación de pura política, M..... dice á su Pastor

sin preambulo ninguno: Señor Cura, ¿tendreis la bondad de darme vuestra bendición?... y luego añadió, despues de haberla recibido: ¡Que vuestra visita sea para mi bien, Señor Cura! yo no puedo veros, pero siento vuestra presencia. Desde que estais conmigo siento una paz, una calma, un regocijo que yo jamas habia sentido. Ya no hubo dificultad en hacer sentir las palabras de salvacion á una alma, á quien tan visiblemente impulsaba la gracia. Asi es que el Cura no dejó á su enfermo sino hasta despues de haber comenzado á oír su confesion. Dios colmó á esta alma de inmensas gracias de las que ella hizo un santo uso. Su vida se prolongó hasta el 10 de Abril de 837, y todos los dias que siguieron al de su conversión, los consagró á la fe, á una dulce confianza en la divina misericordia, al arrepentimiento, al amor de Dios y á la sumision á su divina voluntad.

Por una equivocacion muy comun en el mundo y por un lenguaje muy impropio, se nos hace el honor de atribuirnos las conversiones que obra la gracia aneja á nuestro ministerio. Frecuentemente se dice: fulano ha sido convertido por tal sacerdote ó por tal cura. No podra decirse ahora igual cosa si se ecsaminan bien to-

das las circunstancias de este suceso. M.... no habia tenido jamas relacion con su Cura, ignoraba los anteriores pasos que este habia dado para verlo; y cuando lo logró, sin dirigirle todavia una palabra piadosa, sin que pudiera por su ceguera, ni verlo ni percibirlo, M.... sentia ya su presencia y experimentaba un gozo, una paz y una calma interior que jamas habia gustado. Demos pues gloria á Maria y reconozcamos aqui su dulce y poderosa intervencion. Se le habia pedido diera una señal de su proteccion; y Maria á quien jamas se ha invocado en vano, Maria que se muestra siempre propicia á la confianza que la invoca, convierte repentinamente al pecador que se le designa para que no se pueda dudar de la adopcion que hace de esta piadosa Asociacion.

Quedó esta fundada en el mismo dia, y esta primera gracia; tan manifiesta, vino á ser para todos los fieles que la supieron, un presagio de todas la que debian esperar de la segura proteccion, de la que lo puede todo en el cielo y en la tierra, y cuyo poder solo cede al del mismo Omnipotente.

El registro de la asociacion se abrió como lo habia ordenado Monseñor el Arzobispo, el 12 de Enero de 836, y á los diez dias estaban ya ásen-

tadas doscientas catorce personas casi todas de esta Parroquia, esto era mas de lo que hubieramos podido esperar. Luego han venido los habitantes de otras Parroquias de Paris á reunirse á esta pequeña grey. Mas, lo que ni aun pudieramos imaginar, es la estension tan pronta y prodigiosa que ha tenido esta obra, que parecia no debiera ser mas que de esta Parroquia, y por consiguiente debil y pequeña en razon del terreno en que habia nacido. Pero aqui es sobre todo, donde se manifiesta mas claramente la accion y proteccion de la divina Maria. No es ya solamente de Paris de donde se presentan fieles á ofrecer sus homenajes al santo é immaculado Corazon de Maria, para obtener por sus meritos, la conversion de los pecadores; son á esta hora muy pocas las Diocesis de la Francia, las que no cuentan agregados á esta cofradia. Dos pastores zelosos, los Curas de S. Pedro de Auxerre y de la villa de Mirepois han establecido ya la misma Asociacion en sus respectivas Parroquias.

Esta devocion se propaga en el extranjero. Contamos ya asociados en casi toda la Europa; solo de Portugal, Napoles y la Suecia no se hallan algunos nombres escritos en nuestro registro.

El Nuevo Mundo comienza á marchar tambien á la conquista de los pecadores bajo la bandera del santo é immaculado Corazon de Maria. Contamos asociados que ruegan con nosotros hasta en Boston, en nueva York, en Charlestown, en la nueva Diocesis de Dubusque, en el estrecho, en las Islas Bermudas, en los bordes del Lago superior, en la Martinica, en Santo Domingo. El numero de los cofrades inscritos hoy á los dieziocho meses de abierto el registro es de cuatro mil setecientos ochenta y dos (4782) de los cuales (1120) son hombres. Si se nos pregunta ¿por qué medios ha podido en tan poco tiempo, estenderse la noticia de una obra tan humilde y tan pequeña en su principio, y propagarse por lugares diferentes y tan distantes unos de otros como de la Martinica, de los bordes del Mississipi á los del Newa; por qué un cierto numero de asociados imploran diariamente en San Petersburgo en union de nosotros, la conversion de los pecadores por la mediacion del santo é immaculado Corazon de Maria? Responderemos que somos nada en este prodigio que admiramos; que no podemos atribuirlo mas que á la proteccion de la augusta soberana, cuyo imperio se ejrece en el cielo y sobre la

tierra. Es la madre de la clemencia y de la misericordia quien ha reunido tantos corazones, de naciones y lenguas tan diferentes, en el piadoso pensamiento de apelar á su omnipotencia, y á la tierna compasion de su Corazon, por la salud de los pecadores. Es nuestra buena Madre la que por estos testimonios tan señalados de su augusta proteccion quiere anunciarlos para alentarnos, las gracias y favores, que su misericordia nos tiene preparados.

Son de esto una prueba, que el mismo á quien está confiada la salud del mundo, el sucesor de S. Pedro, el Vicario de Jesucristo en la tierra, nuestro muy santo Padre el Sr. Gregorio XVI, instruido de la gracias y bendiciones que la divina misericordia se digna conceder á esta pequeña Asociacion, dirige una mirada de benevolencia y amor sobre esta porcion de la inmensa familia de que es padre. Ministro y depositario de todo el poder de Jesucristo, abre los tesoros de la Iglesia catolica, y saca de sus gracias las numerosas indulgencias con que ha enriquecido perpetuamente á la Archicofradia, y á todos y cada uno de sus miembros, que invocaren en favor de los pecadores la ternura y compasion del Corazon de Maria.

Habiendole suplicado nosotros se dignara autorizar y establecer en Francia la devocion al santo Corazon de Maria, en favor de la conversion de los pecadores, su Santidad accediendo á todas nuestras suplicas, por un Breve apostolico, dado en Roma en S. Pedro, á los 24 dias de Abril de 1838, sellado con el sello del Pescador, ha elevado á la pequeña Asociacion erigida y establecida en la Iglesia Parroquial de N. S. de las Victorias de Paris, á la dignidad de Archicofradia: Institucion bien rara en la Iglesia catolica concede perpetuamente, á todos los Curas de N. S. de las Victorias, como á Directores de la Archicofradia, el poder agregar á ella todas las Asociaciones establecidas y que en lo sucesivo se establecieren por toda la tierra: la de comunicarles, para que ellas puedan gozarlas, todas las facultades, derechos, privilegios é indulgencias, de que su santidad ha erigido á la Archicofradia y estan anunciadas en el Breve. En virtud de esta gracia apostolica, la Asociacion del santo é inmaculado Corazon de Maria por la conversion de los pecadores establecida en la Iglesia Parroquial de S. Pedro de Auxerre, hace ya parte de la Archicofradia y le queda ya agregada. Las circunstancias que han acompañado la in-

titucion de Asociacion del santo é inmaculado Corazon de Maria por la conversion de los pecadores: la facilidad, la rapidez de su estension y propagacion son testimonios bien autenticos de la proteccion con que la gloriosa Maria se digna honrar esta obra. Sin embargo, tenemos todavia una prueba mas clara, y que la divina misericordia se digna renovar todos los dias. Queremos decir de las conversiones, que podemos llamar sinnumero y que se han concedido á las oraciones de la Archicofradia en los diez y ocho meses que lleva de establecida. Cuantos caritativos deseos, cuantas fervorosas suplicas se han pronunciado al rededor del altar consagrado al Dios de las misericordias, bajo la invocacion del santisimo é inmaculado Corazon de Maria, han subido hasta el trono de gracia en que está sentada gloriosa cerca del trono del Omnipotente la augusta Reina del cielo y de la tierra, que no se desdeña de ser llamada consuelo de los afligidos, auxilio de los cristianos y seguro refugio de los pecadores. Pero ¡cuántos favores, cuantas bendiciones, cuantas gracias se nos han enviado en correspondencial! Nos es muy sensible no poder referir con todas sus mas menudas circuns-

tancias, tan tiernas todas ellas, tantos hechos de los que muchos presentan un caracter milagroso; pero un sentimiento de discrecion, cuyo motivo sera facil de conocer á todo el mundo, nos obliga á limitarnos, y á no hablar sino genaralmente de una materia tan hermosa y tan interesante.

Hemos dicho ya que la Parroquia de N. S. de las Victorias habia caido en el mas horroroso estado de indiferencia religiosa, ó aun de irreligion formal. No somos capaces de trazar esta espantosa pintura, y aun convendremos en que á pesar de estar colocados á la cabeza de la administracion de esta Parroquia en 1832, aislados en medio de ella, casi solos en la Iglesia, privados por las preocupaciones, consecuencia funesta de los odios politicos y antireligiosos, de toda relacion con nuestros parroquianos, no podiamos formarnos una idea justa de toda la profundidad del mal. Sin embargo, mirabamos bastante con todas las amarguras del desaliento y del dolor; y no lo hemos venido á conocer bien, sino cuando la divina misericordia se ha dignado darnos ella misma el remedio. Un pequeño numero de almas fieles, que por ser tan pocas hacia mas sensible á su Pastor la desercion de tantos otros, era todo lo que tenia en que poder

emplear todo su zelo. En suma, lo diremos todo, manifestando que desde el dia 1.º de Enero hasta el 31 de Diciembre del año de 1835, cuando ya se creia notar alguna mejora, es decir, en todo el trascurso de un año, en una Parroquia cuya poblacion se puede sin ecsagerar, decir que es de veintiseis á veintisiete mil almas, apenas se consumieron para la comunion setecientas veinte formas.

Comenzaron los piadosos ejercicios de la Asociacion el 11 de Diciembre de 1836, el registro se abrió el 12 de Enero de 1837, y este año abre un manantial de gracias y de conversiones, que no se interrumpe. Desde esta época tan venturosa para la Parroquia de N. S. de las Victorias, ella ha mudado enteramente de aspecto. Su Iglesia es frecuentada, los divinos officios son concurridos; y aunque bajo este ultimo respecto todavia pudiera desearse mas, una consideracion poderosa nos estrecha á limitar nuestros votos. Casi la totalidad de sus habitantes se compone de negociantes y personas ocupadas en todos los dias de la semana. Las necesidades imperiosas de su salud, y de dar algun descanso á su espíritu fatigado con el trabajo, los obligan á salir á respirar el aire los domingos, unico dia en que pue-

den hacerlo. Pero la asistencia á las misas que se dicen de mañana y que preceden á su salida es numerosa. Lo que sobre todo distingue á nuestra Iglesia es la compostura religiosa y el espíritu de piedad, con que asisten los fieles que la frecuentan. Hemos oido muchas veces á sacerdotes y Curas de Diócesis las mas religiosas de Francia contarnos la satisfaccion y edificacion que les habia causado el recogimiento de nuestros parroquianos durante los divinos officios; y tambien lamentarse porque ellos carecian de estos consuelos en sus propias parroquias. No es solo en los domingos y dias de fiesta cuando se ve este piadoso espectáculo; en todos los dias de la semana se ven fieles especialmente hombres orar con fervor al pie del altar de Maria. Un piadoso instinto los lleva delante de su santa imagen, y nosotros hemos oido á muchos, regocijarse en nuestra presencia, de la facilidad con que ellos oran delante del altar, y contarnos las gracias y favores espirituales que han recibido. Pero sobre todo, cuando se ven mas claras estas tiernas señales de devocion es en el ejercicio que se ofrece al santo Corazon de Maria en nombre de la Archicofradia en los domingos y dias festivos. Este ejercicio se compone de las vispe-

ras de la santisima Virgen, de una instruccion familiar sobre las verdades y deberes de la Religion, de la adoracion del santisimo Sacramento á cuya presencia se cantan las letanias de la Virgen. Este officio se hace con una sencillez que casi se puede llamar popular. El Cura, algunos sacerdotes, dos cantores, cantan los salmos y las preces, y son acompañados por toda la asistencia que es mas numerosa de lo que pudiera imaginarse y en la cual se encuentran hombres y gentes juvenes. Mientras la instruccion, muchos sacerdotes están sentados en sus confesonarios. Las confesiones se prolongan hasta cerca de las diez de la noche; y sucede muchos domingos, que hombres á quienes la curiosidad habia hecho entrar en la Iglesia á esta hora que miran como des-acostumbrada, heridos por el espectáculo de que son testigos, movidos por la instruccion que escuchan, son repentinamente inspirados de la gracia, y ó se acercan al tribunal de la penitencia antes de salir de la Iglesia; ó vienen á confesarse la misma semana.

Se frecuentan los sacramentos, y muchas veces las visperas de las festividades, á pesar de haber estado confesando toda la semana, en tales dias, es preciso estar en el confesonario hasta mas



de las once de la noche. Hemos dicho que en todo el año de 35 no se habian consumido por comunion mas que setecientas veinte formas: en el venturoso año de 37 se han consumido por comunion nueve mil quinientas cincuenta formas. Por beneficio de Dios el de 38 aumentará mas nuestro gozo y nuestro consuelo. Hoy primero de Octubre llevamos consumidas ocho mil novecientas; dos mil ciento mas que en el año anterior á la misma fecha.

Esta sencilla relacion de hechos publicos, para todos los que frecuentan la Iglesia de N. S. de las Victorias, prueba que la augusta Maria ha escuchado los votos, que el zelo y la caridad ofrecen á la divina misericordia bajo los auspicios de su compasivo Corazon. De ella es de quien nos dice S. Bernardo, que el Omnipotente ha puesto en sus manos la plenitud de todos sus dones, porque quiere que todas las gracias que nos hace, que todos los favores que nos concede pasen por las manos de su Madre. Ella es la que segun S. Anselmo, tiene un tan grande merito, un credito tan poderoso para con Dios, que es imposible que ella no obtenga, que ella no alcance lo que pida, Maria la madre de la divina misericordia ha derramado gracias de con-

version y de salud, sobre una multitud de almas desgraciadas, y profundamente estraviadas en los caminos de la irreligion y de la perdicion. Se ven hoy dia familias enteras que habian olvidado y del todo abandonado sus deberes, que en muchos años no habian entrado en los templos del Señor, se ve, decimos, al padre, á la madre y á los hijos rivalizar entre si, en el cumplimiento de todos los deberes y en todos los ejercicios de la piedad cristiana. Todas las edades, todas las condiciones nos ofrecen este consolador espectaculo. Un grande numero de personas jovenes rompiendo el yugo de las pasiones, abrazan la santa severidad de la pureza evangelica, y en medio de los escandalos de un siglo corrompido, se conservan fieles á Jesucristo. Los sexagenarios, los septuagenarios hombres y mugeres, otros de cincuenta, de cuarenta y de treinta años, que jamas habian practicado ningun acto religioso, ni recibido ninguna instruccion cristiana, vienen con el espiritu fatigado por todos los sistemas sucesivamente adoptados y abandonados, con el corazon helado, gastado por los sucesos de una vida que no ha encontrado abrigo contra las pasiones, vienen con la sencillez y la docilidad de los niños á escuchar las instrucciones

cristianas, y la palabra divina vuelve á la vida á estos hombres muertos espiritualmente. Nosotros tenemos la dicha de admitirlos, por la primera vez en la declinacion de su vida, á la participacion del pan de los angeles, y las tiernas lagrimas que les vemos derramar nos testifican á la vez las gracias de que son colmados y los consuelos que inundan su corazon.

Un caracter universal y que no falta á ninguna de estas conversiones, es una piedad viva, tierna y esclarecida hacia Maria. Todo en estas obras admirables lleva el sello de la poderosa intercesion de la augusta Reina del cielo y de la tierra. No son solamente los hijos de la fe, los que han nacido catolicos, los venturosos objetos de su tierna compasion, nuestros hermanos separados los protestantes abren sus ojos á la luz de la fe y abjuran sus errores: los judios adoran á Jesucristo, invocan á Maria madre de la gracia; los infieles son bautizados. ¡Oh! que no sea permitido describir aqui todas las virtudes heroicas de nuestros neofitos, contar todos los combates en que han quedado vencidos el orgullo, la codicia y la disolucion, estos tres crueles enemigos del corazon humano! ¡Qué himno de glorias cantaríamos á Maria, Madre y canal de

todas las gracias que han producido tantas victorias!

No es solamente en el recinto de la Parroquia de N. S. de las Victorias donde se han prodigado todas estas gracias de conversion, es en todo Paris, es en toda la Francia, y es en muchos reinos de Europa y en America. Se verá de esto la prueba en el corto numero de que hemos pedido el permiso de hablar. Para comprenderlos bien es preciso saber que, á mas de las preces publicas que se hacen los domingos y dias festivos á nombre de la Archicofradia, de las que diariamante dirigen los cofrades á la santisima Virgen para obtener por el poder y meritos de su santisimo Corazon la conversion de los pecadores, los cismaticos, los hereges, los judios y los infieles, que se hallan esparcidos por toda la tierra, la Archicofradia tiene la piadosa costumbre de recomendar todos los domingos y fiestas del año á los pecadores por quienes se le pide hacer oraciones especiales. Esta es la forma con que se practica este acto de caritativa piedad. El sacerdote que dice el sermón anuncia al fin de su predicacion que unas personas caritativas, recomiendan á las preces de la Archicofradia, ó á un enfermo en peligro, ó á

unos jovenes extraviados, ó á unas personas que han abandonado sus obligaciones y las practicas de la Religion; pidiendo que se les comprenda en la oracion que se hace por los pecadores especialmente recomendados: en seguida por todos en comun y en alta voz se reza un *Pater noster*, una *Ave Maria* y la invocacion *Santa Maria, Refugium peccatorum, ora pro nobis*. El sacerdote regularmente no sabe, ni el nombre, ni la habitacion de los pecadores que recomienda, porque nada se le descubre de lo que pudiera revelarlos. Por lo comun son esposas afligidas, padres desconsolados ó almas piadosas que vienen á implorar esta caridad. Todos los concurrentes le dan una buena acogida, y nosotros sabemos que muchas almas piadosas no se contentan con esta corta oracion, sino que todos los dias y sobre todo en sus comuniones suplican á Maria implore la divina misericordia en favor de los pecadores que se les han recomendado.

¡Cuantas gracias, cuantas conversiones son el fruto de estos votos de la caridad cristiana! Hay pocas semanas en las que el Director de la Archicofradia no reciba los agradecimientos, no tenga el consuelo de oir la relacion de la conver-

sion de algunos de aquellos á quienes se le habia pedido recomendara. No es solamente en Paris donde resplandecen estos prodigios de la gracia, sino que tambien se ven en otras partes de la Europa y en America. Ha sucedido muchas veces que algunos pecadores hallandose en el lecho de la muerte, que resistian á todas las piadosas exhortaciones, despreciandolas con burlas sacrilegas y proposiciones cuya impiedad manifestaba la incredulidad mas obstinada, se han convertido como repentinamente á la mañana, ó en la misma noche del dia en que se habia pedido su conversion, y han tenido la dicha de morir cristianamente. Otros, y estos son en gran numero, sin ni aun sospechar que la piedad cristiana se ocupaba de ellos, han abandonado repentinamente, á la mañana ó algunos dias despues de haberse rogado por ellos, han abandonado los desordenes de su vida, han abjurado los sistemas de la impiedad; y son cristianos tan fervorosos como edificantes. ¡Cuantos pecadores de diferentes partes de la Francia, algunos que viven á mas de doscientas leguas de Paris, convertidos al dia siguiente de haberse pedido por ellos, han venido á solicitar al Director de la Archicofradia para darle cuenta de todas